

**Tierra tres
veces maldita**

Tierra tres veces maldita

© César Ramiro Vásconez • QUI-065096

Esta obra es publicada gracias a un esfuerzo conjunto entre la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y la Prefectura de Pichincha, para el fomento a la creación y producción cultural, de acuerdo a los artículos 105 y 106 de la Ley Orgánica de Cultura.

Fernando Cerón
PRESIDENTE
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

David Larriva
DIRECTOR
PUBLICACIONES Y EDITORIAL

EDICIÓN

Celia María Salgado

CORRECCIÓN DE ESTILO

Cristina Morales

DISEÑO DE LA COLECCIÓN

Tania Dávila

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Fernando Murgueitio

DISEÑO DE PORTADA

Fernando Murgueitio

IMAGEN DE PORTADA

Dogma abstracto, Francisco Galárraga

Primera edición

MEET, Saint-Nazaire, Francia, 2015

Segunda edición

ISBN: 978-9942-34-113-6

IMPRESIÓN

Dirección de Publicaciones y Editorial
de la CCE



Casa de las Culturas Benjamín Carrión
www.casadela cultura.gob.ec
Avs. 6 de Diciembre N16-224 y Patria
Quito, Ecuador - 2024

Paola Pabón
PREFECTA DE PICHINCHA

Christian Pino
DIRECTOR DE CULTURA Y PATRIMONIO
PREFECTURA DE PICHINCHA



Prefectura de de Pichincha
www.pichincha.gob.ec
Manuel Larrea N13-45 y Antonio Ante, piso 13

César Ramiro Vásconez

Tierra tres veces maldita

EXÓS
FERA COLECCION

Prólogo

Una extraña correspondencia

Imaginemos que en el siglo venidero las páginas que siguen serán recuperadas, por azar, en una librería de viejo, sin la portada y sin el nombre del autor; probablemente buscaremos identificar a esos cuatro jóvenes que, de 1934 a 1941, desde París y desde Quito, al pie de los volcanes y de las nieves perpetuas del Ecuador, habrían podido intercambiar sus esperanzas, sus desesperanzas de poetas y de amantes desgraciados.

Buscaremos indicios en la descripción de las alcantarillas de la capital y en la Virgen que desde lo alto del Panecillo les da la espalda a los pobres y contempla los barrios más exclusivos; en la etapa ecuatoriana de la expedición de Alexander von Humboldt y de Aimé Bompland, quienes escalaron en 1802 el volcán Chimborazo, y devinieron en los hombres más altos del mundo; en los sótanos de la guerra de 1941 entre el Perú y el Ecuador.

Todo dependerá —o no— de la presencia, en ese ejemplar, de dos citas liminares que el autor nos ofrece como una pista; dos fragmentos de poemas: uno de Gangotena y el otro de Michaux. Sabemos que durante los años veinte del siglo

pasado, Gangotena invitó a Michaux a residir en Ecuador. Después de haber sido agregado cultural de la Embajada de Ecuador en París, Alfredo Gangotena fue el portavoz del Comité de Francia Libre en Quito; escribió el conjunto de su obra poética en lengua francesa, la cual no fue traducida al español sino hasta la década de los cincuenta, doce años después de su muerte, en medio de la Segunda Guerra Mundial. Henri Michaux publicó en 1929 Ecuador. Luego de su estadía en Ecuador, se instaló en Uruguay por invitación de Jules Supervielle. Y de ese Jules, mencionado al azar en esta correspondencia, podríamos pensar que se trata del poeta de Montevideo, quien también escribió toda su obra en francés, como la de sus compatriotas uruguayos Laforgue y Lautréaumont; compuso, como una carta de amistad, este Mensaje de Jules Supervielle para Alfredo Gangotena:

Pienso en ti sobre tu meseta de alta geología,
Tú que te abres un camino entre los indios y los volcanes
Cabalgando al pie de los Andes donde los espacios
Son más espaciosos que en otras partes.
Pienso en ti que te encuentras solo en el mundo en tu Ecuador.¹

Y el bibliófilo, inclinado sobre estas páginas, dudando entre hipótesis diversas, cartas encontradas al azar o apócrifas y una novela epistolar, entonces pensará que el cuarto bien podría ser Juan David García Bacca, el filósofo y matemático, traductor y comentarista de Aristóteles y Tucídides, de Euclides y de Plótino; nacido español, huyó del franquismo y se naturalizó venezolano antes de terminar su vida en Quito.

¹ A. Gangotena, Poesía completa, Colección Letras del Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Segunda Edición, Guayaquil, Ecuador, 1978, p. 27.

Sí, sin duda así se imaginará el bibliófilo a esta pequeña banda de cuatro, pero seguramente todo esto será pura suputación en lo inextricable de la historia literaria y de la ficción, pues el autor jamás entregará la llave del enigma.

Patrick Deville
Septiembre de 2015

A Cecilia Ponce Deleg.

En memoria de César Chávez Aguilar.

El autor agradece a:

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
(FONCA), México, 2009

Maison des Écrivains Étrangers
et des Traducteurs de Saint-Nazaire (MEET), Francia, 2012

*«Oh Terre! Terre trois fois maudite, cette fois-ci, ô
Terre! je te contemple animé de toute la haine
dont mes yeux seront un jour capables».*

Alfredo Gangotena

*«Aucune contrée ne me plaît:
voilà le voyageur que je suis».*

Henri Michaux

La última estación del Polo

3 de marzo de 1934

Además de que ignoro tu dirección no tengo el valor de enviarte esta carta. Podría averiguar tu paradero, pero no quiero someterme al escrutinio de los amigos que tenemos en común, perdí contacto con ellos desde que te fuiste. ¿Por qué me tomaría la molestia de hacerte llegar unas líneas si nunca respondiste las cartas ni los telegramas que te envié para saber si estabas bien? No te voy a perdonar nunca estos largos años sin saber nada de ti.

Fue mi culpa haberte traído a este país que nos hizo tanto daño. Nunca debí invitarte a venir conmigo en cuanto nos conocimos. Ese fue el primero de una cadena de malentendidos que nos unirían para separarnos más tarde. Nuestras largas conversaciones en París eran sobre los viajes que haríamos juntos. Cometí el error de hacerte soñar desde mis recuerdos con los lugares que hoy solo me provocan angustia. Desde que llegamos, tu ansia por lo exótico me causó pena y vergüenza. No sé cómo es que creíste que vendrías a un lugar similar a Oriente donde encontrarías misticismo, aventura e iluminación. Ya era muy tarde para explicarte que este país no tiene nada que ver con la India, ni con Nepal, es la peor aberración de Occidente.